

Más tatami, menos boiserie

Fotos DAMIEN DE MEDEIROS Estilismo Aurore Lameyre Texto Mariana Gálvez

De unas antiguas caballerizas, oscuras y compartimentadas, a un interior continuo y luminoso. Emmanuelle Simon transforma una construcción del siglo XIX en París con una sensibilidad japonesa atravesada por gestos art déco.



En el salón, pareja de sofás *Nativ* y, a la izda., una estantería baja a medida, todo de la colección de Emmanuelle Simon. Sobre ella, pintura

Miss Kimono del artista Hermentaire. En medio, mesa de centro de Dan Pollock, en la galería *Desprez Bréheret*. En la otra página, vista de la escalera de caracol.



La influencia asiática se deja notar en la decoración del salón, abierto al jardín por grandes ventanales. En la esquina dcha., estantería de roble de Cédric Breisacher, en galería *La Lune*. Izda., sobre la estantería baja de Emmanuelle Simon, además de la citada obra *Miss Kimono*, vasijas y esculturas de las galerías *La Lune*, y *Daguet-Bresson*. En primer plano, taburete de Jean Touret, en *Desprez Bréheret*.



«La influencia japonesa es evidente y se deja sentir en los volúmenes, el mobiliario y la artesanía». Emmanuelle Simon

Cocina con frente de cerámica *Raku* que evoca las teclas de un piano. Enfrente, mesa *Tiga* de Emmanuelle Simon, sobre ella, jarrón de Clara Armanet y cuenco de Marta Dervin, ambas en

la galería *La Lune*, y sillas de Jean Touret, en *Desprez Bréhéret*. A la dcha., colgado, *Look me in the eye* de Hermentaire. Izda., en el suelo, escultura de Patrick Crulis en *Aurélien Gendras*.





Vista de la escalera monumental en forma de caracol, la joya del proyecto, que conecta las cuatro plantas de la casa, distribuidas en 250 metros cuadrados.

izda., en la pared, aplique *Raku-Yaki* de la colección de mobiliario de Emmanuelle Simon y estantería de roble de Cédric Breisacher, en la galería *La Lune*.



Baño con lavabo de piedra caliza de Borgoña con jarrón de Marie Hulbert, en *La Lune*, y arreglo floral de *Sasha de Bohème*. En la pared, espejo *Leo* y *Lea* de Emmanuelle Simon. Taburete de madera quemada de Camille Tan, en *La Lune*.

Dormitorio con cama y cabecero a medida y cojín redondo *Baba*, todo de Emmanuelle Simon. Sobre ella, manta *Laredo* de *Élitis*. A un lado, sobre la mesa de noche, lámpara *Nocta* de Denis Castaing, en la galería *Aurélien Gendras*.



Vista del ventanal con forma de arco que conecta el dormitorio con la terraza. Izda., sillones *Nativ*, apliques *Oyo* y cama a medida. todo de Emmanuelle Simon. Encima, manta *Laredo* de *Élitis*.



La escalera, obra de Emmanuelle Simon, actúa como la auténtica columna vertebral del proyecto. Sus líneas curvas y ligeras, desplegadas a lo largo de los cuatro niveles, aportan a la vivienda ritmo y un movimiento continuo. En la otra página, otra vista del dormitorio. En la pared, obra textil de Thomas Gleb en *Desprez Bréhéret*.

«La escalera conecta, ordena y da movimiento a cada uno de los niveles». Emmanuelle Simon





La arquitecta de interiores franco-israelí Emmanuelle Simon junto al pedestal *Raku-Yaki* diseñado por ella. Sobre él, jarrón *Amphora II* de Marta Dervin. En la otra página, en el jardín, mesa *Tumulte* de Jules Lobgeois y pufs *Safre*, todo en galería *La Lune*.

«El jardín prolonga de forma natural los espacios interiores» . Emmanuelle Simon

Los espacios no solo nos albergan, nos revelan. Nos exponen. La prueba de ello vive en la histórica casa que la arquitecta de interiores franco-israelí Emmanuelle Simon, recién afincada en Madrid, ha reformado en el elegante distrito 16 de París. Aunque no se trata de su propia vivienda, ya que ha hecho esta remodelación para un coleccionista de arte, la mansión representa al milímetro su estilo personal: un oasis contenido, sin exceso, donde las curvas suaves, los materiales en bruto y el mobiliario artesanal conviven con una lectura japonesa filtrada por referencias art déco.

“El cliente descubrió mi trabajo hojeando una revista y le atrajo mi estilo, por lo que decidió encargarme que le diera una nueva vida a su propiedad”, comienza y continúa: “Originalmente, el espacio era un pabellón que albergaba unas caballerizas contiguas a una mansión. Era bastante oscuro, con techos bajos, y las estancias estaban muy compartimentadas y cerradas”, recuerda. Se trataba de una estructura singular y antigua del siglo XIX, por lo que Emmanuelle decidió mantener esa aura señorial y respetar su arquitectura original, pero dándole un toque contemporáneo a través de la decoración y el arte, además de reestructurar cada una de las habitaciones. “Nada más llegar, lo primero que pensé fue en introducir luz y conectar el interior con el frondoso jardín, algo muy difícil de encontrar en el centro de París”, recuerda.

Una de las primeras cosas que hizo la interiorista al iniciar la remodelación fue proyectar una escalera escultórica que articu-

lara las cuatro plantas de la vivienda, distribuidas en 250 metros cuadrados. “Es la pieza protagonista, la más difícil de instalar (y mi favorita de todo el proyecto). Está concebida como una cinta en espiral que se despliega suavemente de arriba abajo, ya que conecta, ordena y da movimiento a cada nivel”, puntualiza.

En el salón, dos sofás *Nativ* de su propia colección de mobiliario conviven con una mesa escultórica de Dan Pollock, de la galería *Desprez Bréhéret*. Sin olvidar la pintura *Miss Kimono* del artista Damien de Medeiros (Hermentaire), que le aporta color a la estancia, mientras que la estantería escultural de roble de Cédric Breisacher, en la galería *La Lune*, resalta la monumentalidad de la escalera.

La cocina también potencia ese aire nipón: el frente está adornado con una composición de cerámica *Raku* —una técnica japonesa ancestral especialmente usada para crear cuencos—, que se asemeja a unas teclas de piano en tonos crudos. Por su parte, en el comedor, unas sillas de Jean Touret rodean la mesa de madera *Tiga* con bordes redondeados, diseñada por Emmanuelle, que prolonga las curvas que ordenan toda la casa.

La suite principal está pensada para sentirse como dentro de un nido que cuelga de un árbol. Aquí, un gran ventanal en arco conecta con la terraza/jardín, creando la sensación de flotar entre las copas de los árboles. “Este detalle forma parte de la experiencia vivencial que quisimos crear: un refugio arquitectónico, moderno y natural en el corazón de París”, remata. emmanuellesimon.com

